



EL CINE EN RENTERIA

POR ANTXON OBESO

De todos es sabido la influencia tan enorme que este medio de difusión, el cine, ha ejercido, y ejerce, en los pueblos, en la sociedad. Sería curioso hacer un estudio de esta influencia, aunque muy difícil y compleja, en nuestro pueblo; sería a la vez, también, un estudio de esta influencia en muchos pueblos. En fin, yo no soy quien pueda hacer esto ni tampoco es mi intención. Pero la cuestión es que el cine en Rentería es una realidad interesante, y desde que comenzó, se estableció en Rentería, está sufriendo una curiosa transformación. Una evolución que en un futuro próximo nos depare una nueva faceta de «vivir» el cine. Es a esto a lo que en estas pocas notas me quiero referir.

Limitándonos a hacer un poco de historia, el primer cinematógrafo se instaló en nuestro pueblo el año 1914, en un edificio que era a la vez Alhóndiga, Parque de Bomberos y Matadero. El cine se improvisó en la parte de arriba del antedicho edificio. Las proyecciones, entonces en mudo, solían ser comentadas por una persona, que colocada a un lado de la pantalla explicaba al público lo que en ésta sucedía. Ya tenemos aquí al pionero de los que después, en los cine-clubs, se les denomina presentadores, en una faceta distinta, pero con un mismo fin: dar al público, al espectador, una mayor amplitud de conocimientos sobre el tema o técnica del cine. Entonces se le denominaba explicadores, y el primero, en Rentería, fue don Nicolás Pelayo.

El segundo cinematógrafo se instaló poco después en la calle María de Lezo, esquina plaza de los Fueros. Más tarde otro, en el antiguo Círculo Liberal, hoy Centro de la Congregación de San Luis, y el explicador era don Enrique Elicechea, siendo operador don Juan Busselo.

El primer local que se construyó con el fin determinado de proyectar películas fue el Salón Reina Victoria, aunque también se efectuaban sesiones de teatro. Entonces ya no había explicadores, pues ya los espectadores entendían perfecta-

mente lo que se desarrollaba en la pantalla, sin necesidad de que se lo dijeran. Entonces al explicador se le sustituyó por un acompañamiento musical de piano. El pianista se encargaba, muchas veces improvisando, de dar a la acción de la película el matiz musical necesario. El primer animador o jefe de sonido del Salón Victoria fue un tal señor Jáuregui, y después don Luis Obeso. Se puede decir que dar el adecuado clima musical a la película, de esta forma, era todo un arte. Más tarde se sustituyó al pianista por una orquesta, que la dirigió el maestro don Hipólito Guezala.

Después se construyó el cine ON-BIDE. Y luego vino el cine sonoro.

Hemos hecho un poco, muy poco, historia del cine en Rentería. Sería muy interesante que en otra ocasión alguien escribiera sobre esta cuestión. Yo no soy el más adecuado para ello y además mi intención es otra. He querido hacer ver que fue una época de «vivir» el cine de una forma de mero espectáculo exclusivamente. Tanto el explicador como el pianista, y más tarde la orquestina, se supeditaban completamente a la acción de la película, siendo el público un pasivo espectador.

Hoy se empieza a «vivir», y en algunos aspectos ya se «vive», el cine de distinta forma. Hoy hemos llegado al momento en que el público cambia de posición en dos aspectos.

Primero: el cine que hoy se hace obliga al espectador (me refiero al cine arte) a tomar parte activa en lo que el filme nos presenta. Los temas y problemas que nos muestra hoy el cine son más complejos, y podemos decir también más humanos. La película ya no nos da todo hecho, sino que el espectador tiene que aportar algo de sí mismo a la problemática que se nos presenta en la pantalla. Hay que pensar para que lo que hemos visto nos diga algo. El espectador entra dentro del cine.

Y segundo, y esto es más importante, el hacer cine ya no está en manos de unos pocos, sino que se está popularizando tanto que el hacer cine está ya en manos de muchos. No me refiero a hacer cine para su explotación comercial, que en algunos casos también puede ocurrir, sino que hacer cine por afición, por ilusión, por deseos de expresar por medio de imágenes sus problemas, sus ideas, sus ilusiones, su arte, su yo.

La cámara fotográfica que hoy está en manos de cualquiera, está dando paso al tomavistas. Esto es magnífico, pues la popularización de este medio de expresión pone en manos de muchos el medio necesario para desarrollar sus aptitudes, su arte en este campo. Ya tenemos cómo en Irún dos jóvenes han filmado ese estupendo cortometraje titulado «Pelotari». Y en Rentería, el año pasado, un grupo de jóvenes filmaron las fiestas de nuestro pueblo. No vamos a decir que el resultado de la experiencia fuera un éxito, pero sí un gran paso para hacer en un próximo futuro cosas que puedan ser verdaderamente interesantes.

Además de este grupo, hay ya otros que también practican este arte. No quiero mencionarlos, como lo he hecho, aunque de forma incompleta, con los que en el cine de antes, en Rentería, intervinieron en una forma más o menos artística. No es mi intención dar nombres por el momento. Esperemos a este Primer Certamen Provincial de Cine Aficionado que el Cine Club de Rentería ha organizado. Creo que nos encontraremos con agradables sorpresas. Ante cine hecho por renterianos y para renterianos. Ante cine hecho por jóvenes con los que nos cruzamos diariamente y charlamos en cualquier bar. Ante cine de jóvenes, que por este maravilloso medio de expresión nos pueden decir cosas verdaderamente interesantes.

Esperemos el resultado del Certamen Provincial de Cine Aficionado. (Y que este certamen tenga posteriores ediciones, con el fin de estimular a los aficionados a este maravilloso arte.)

Y así es como nos encontramos hoy, desde que en 1914 se instaló, o vino el cine a Rentería, ante una nueva forma de «vivir» el cine en nuestro pueblo.